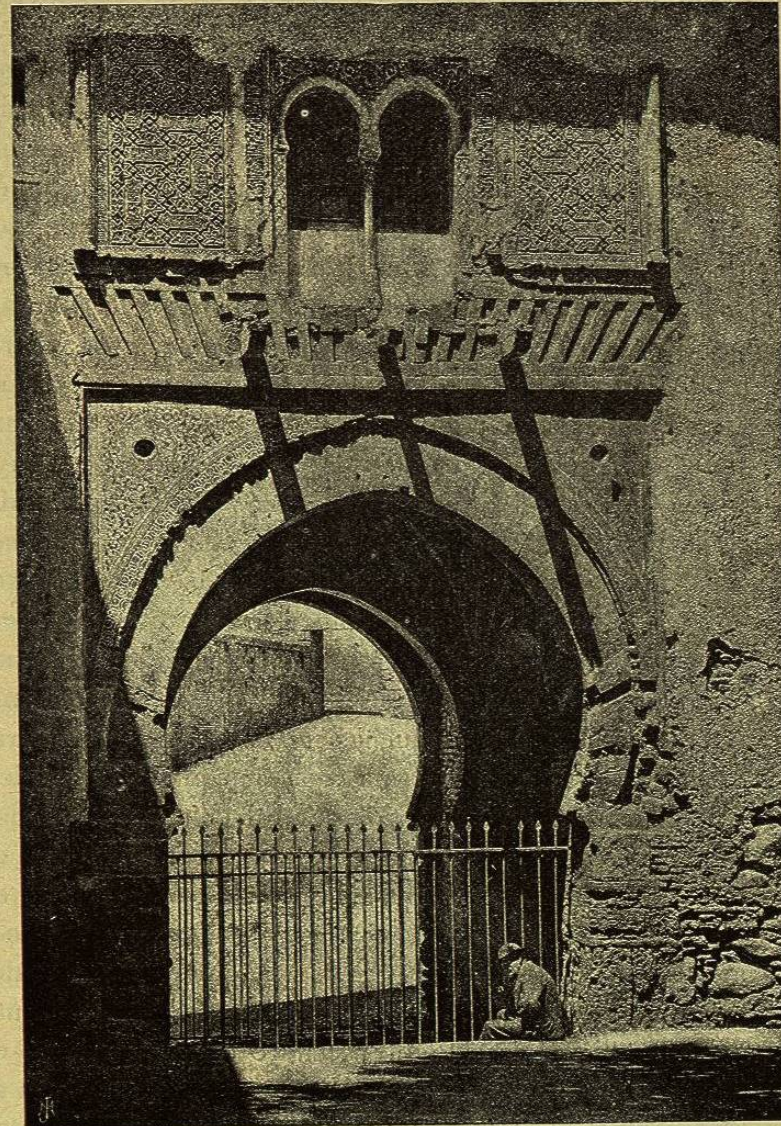


Vase luego al palacio árabe por una calle abierta entre la casa del Gobernador y el soberbio alcázar levantado por el nieto de Isabel I. Ninguna sensación se experimenta al llegar al pie de su humilde puerta; pero apenas se cruza el umbral, se abre al parecer los sentidos á nueva luz, se siente afán por recibir las impresiones que hace esperar la primera ojeada dirigida al patio de los Arrayanes. En vano se pretende fijar los ojos en el vestíbulo que le precede: el ambiente, la luz, la frescura del patio llevan tras sí la vista, el corazón, la fantasía. Se está ya en él, y apenas se sabe gozar de todos sus encantos: la originalidad de su arquitectura, sus aéreas galerías, sus caladas puertas, sus preciosos alhamíes (1), las ricas estancias que se vislumbra al través de sus arcos, sus fuentes, su vegetación, los reflejos de sus estucados muros en las aguas del estanque, el murmullo de las auras que agitan los espesos mirtos, la transparencia del cielo, el mismo silencio que reina alrededor, todo embarga á la vez el ánimo y nos deja por algún tiempo sumergidos en un mar de sensaciones desconocidas que apenas le revelan más que la armonía del conjunto. Es este patio un espacioso cuadrilongo, cerrado á norte y sur por dos galerías apoyadas en ocho columnas de mármol blanco, y á este y oeste por dos muros en que están abiertas portadas y ajimeces cubiertas de arabescos. Tiene en cada uno de sus ángulos un delicioso alhamí cuyas paredes llegan á desaparecer bajo sus relieves de estuco; en el centro una alberca en cuya orilla crecen el ciprés y el mirto; en los extremos de la alberca dos tazas circulares de cuyo fondo brotan aguas cristalinas. No es sólo bello en sí: lo es por las perspectivas que abre á cada paso á los ojos de los espectadores. Asoman por encima de sus galerías

Vega y todos los comerciantes en aquel líquido debiesen depositar las cargas en el recinto de este edificio hasta después de concluida la venta. Referíase esta providencia sólo á los vinos de Alcalá que se trajesen á Granada para el consumo de la gente del Alcázar.

(1) Llamaremos alhamí no sólo á las alcobas, sino á toda clase de apartamiento ó lugar apartado.

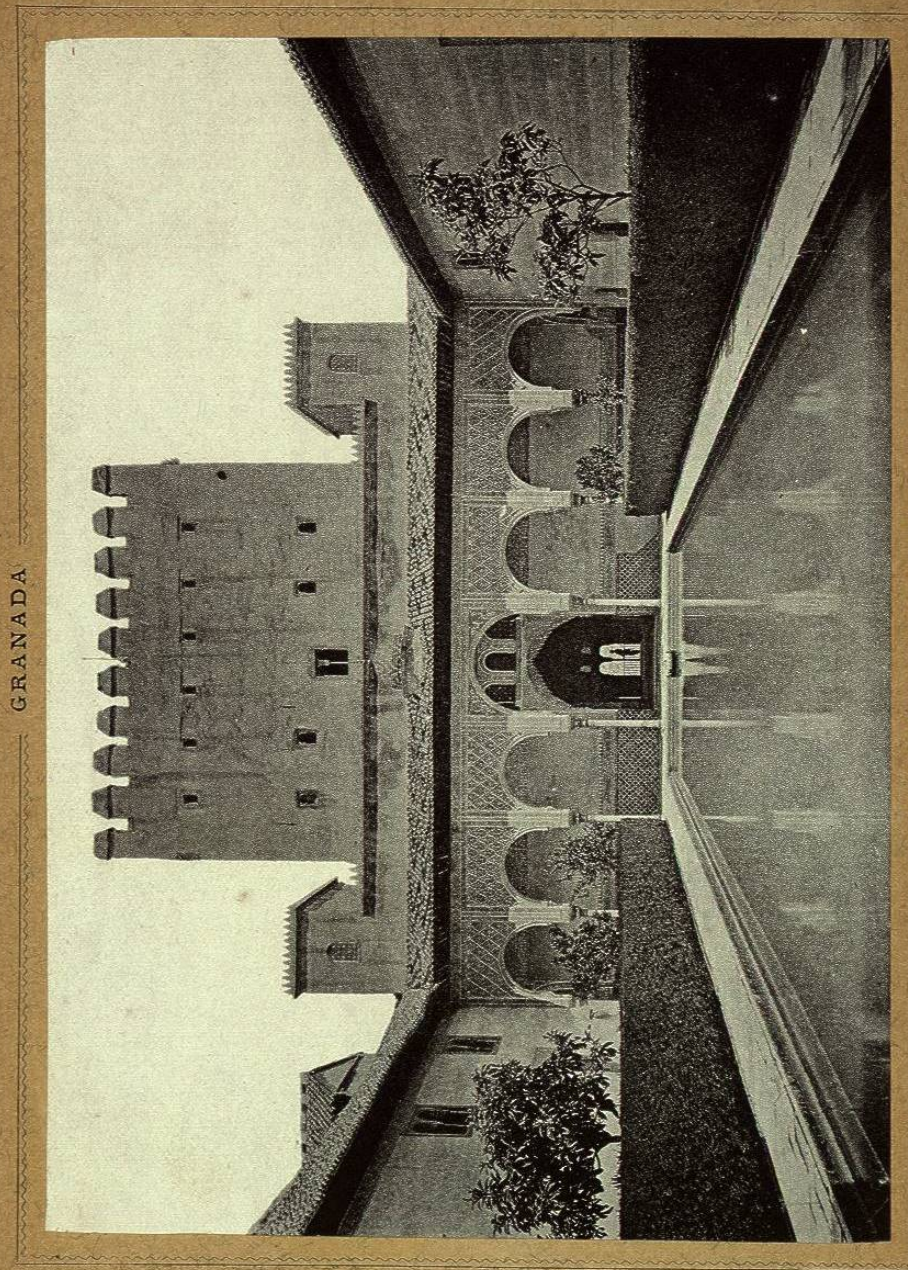


ALHAMBRA.—PUERTA DEL VINO.—FACHADA OCCIDENTAL



al norte el torreón de Comares, ceñido todo de almenas, y al mediodía los sólidos muros del palacio de D. Carlos; por entre los arcos de aquella galería, el salón de Embajadores; al través de una de las puertas de Oriente, el patio de los Leones, cuya fuente se descubre entre un pequeño bosque de columnas. Se vive, se goza en este patio: se revela en él todo el sensualismo de los árabes; la imaginación los ve todavía sentados en divanes de oro y seda bajo las caprichosas bóvedas de esos alhamíes que respiran aún tanta frescura. No hay puerta, no hay ajimez, no hay arco que no esté cubierto de molduras: reina en todas partes variedad, lujo, belleza. Consta cada galería de siete arcos casi semicirculares: el del centro extiende su gallarda curva hasta la cornisa; los de los lados, mucho más bajos, llevan sobre sí altas enjutas de doble calado á cuyo través pasa la luz del día. No tiene más que un piso la del norte y cuenta hasta tres la del mediodía, sobre cuyo primer alero se levanta un estilobato en que están abiertos hermosos ajimeces y otra galería del mismo número de arcos, cuyas enjutas ó recuadros son mucho más reducidas, aunque no menos bellas. La bóveda de la galería sur, toda artesonada, ostenta sobre una misma línea siete pequeñas cúpulas que parecen otras tantas claves; la de la galería norte en su centro una semiesférica, pintada de azul y adornada con estrellitas de oro. Son dentellados los arcos de puertas y galerías; aconchados los de los alhamíes; distintos en forma y en riqueza, los capiteles en que descansan los arcos centrales y los laterales; de variado y caprichoso dibujo las enjutas. Apenas hay dos puertas iguales en un mismo lado. Lleva la de entrada el arco sobre pequeñas repisas estalactíticas, corrido el recuadro de un estilobato en que figuran dos ventanas con hermosas celosías, adornada su parte superior por un doble ajimez, cuyos arcos descansan sobre tres columnas y están dentro de una orla de caracteres africanos (1).

(1) Este patio ha sufrido mucho, como todo lo demás de la Alhambra. De

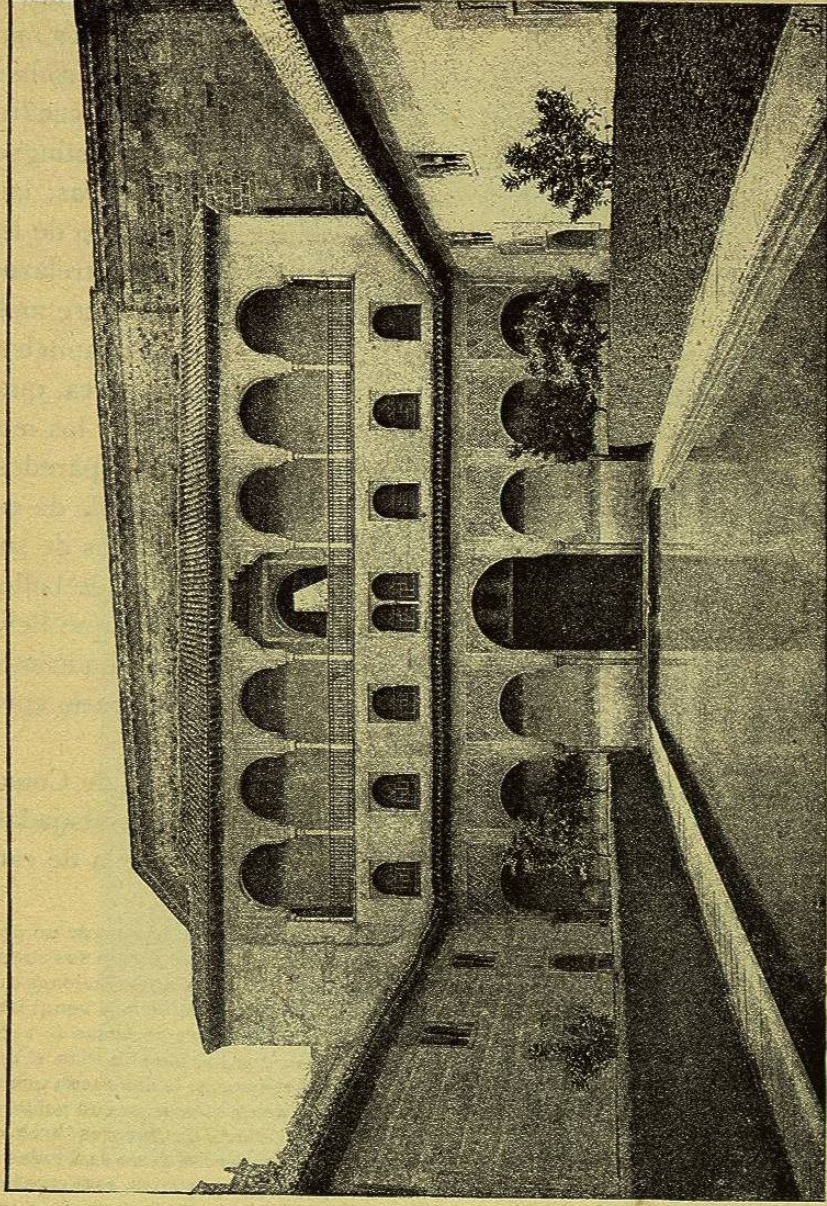


GRANADA

Patio de los Arrayanes en la Alhambra



GRANADA



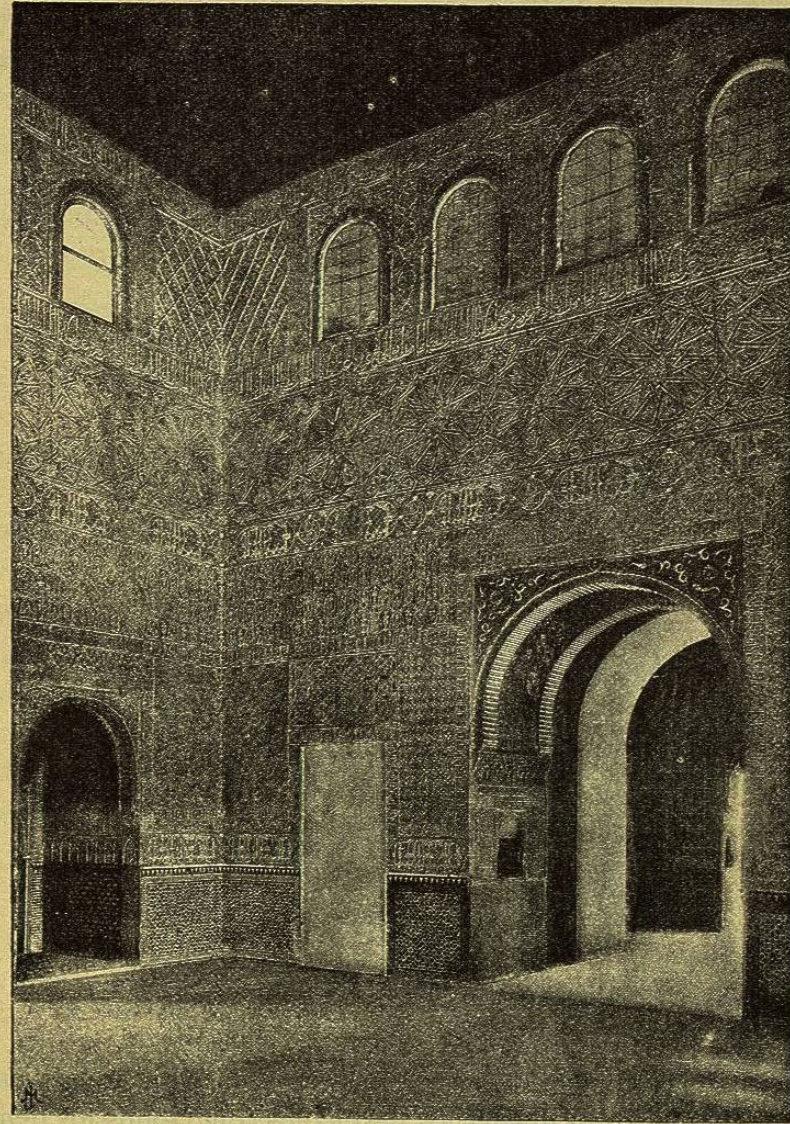
ALHAMBRA.—PATIO DE LOS ARRAYANES.—GALERÍA DEL SUR



Tiene este patio al norte, en el fondo de la galería, un arco de onda pintado de oro y azul, cuya repisa de menudas bóvedas iluminadas y doradas proyecta su sombra sobre dos machones de mármol, en que están abiertos otros tantos nichos bordados de delicadísimas labores. Figuran sobre el recuadro que lo encierra tres ajimeces de área calada en que se distingue una bella combinación de rosas y de estrellas; y aberturas, impostas, nichos, enjutas, todo está profusamente adornado de letras floreadas, de hojas prendidas en sus tallos, de entrelazos caprichosos, de bajas columnitas simuladas, puestas entre molduras salientes que decoran sus bases y sus simples capiteles. ¡Qué hermosa entrada para un salón como el de la Barca, que, aunque largo y estrecho, respira tanta suntuosidad por los mosaicos de azulejo que cubren la parte inferior de sus paredes, por sus altos relieves de estuco que interrumpe una serie de escudos con leyendas árabes, por los arcos dentellados de sus extremidades que descansan en pequeñas columnas de bellos alicates, por su artesonada techumbre semicilíndrica que lleva en sus ángulos pechinas estalactíticas adornadas de lindísimos dibujos, por las graciosas ventanas abiertas sobre el patio cuyo doble arco descansa en una esbelta columna!

No es, sin embargo, este cuarto sino antesala del de Comarech, donde recibieron los reyes moros tan brillantes embajadas. No cabe ya mayor majestad ni mayor grandeza que la de este

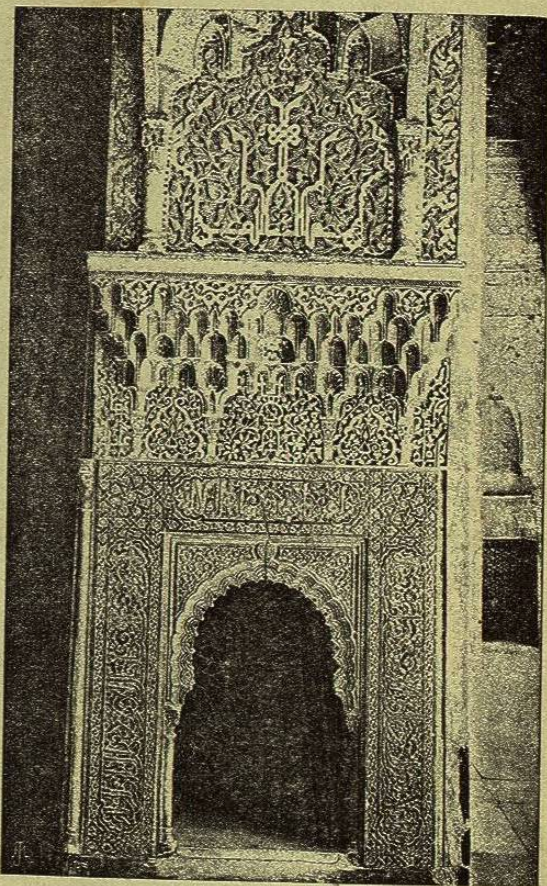
resultas del incendio que en Febrero de 1590 tuvo lugar en una casa de un polvorista situada dentro del mismo alcázar, junto á San Francisco, perdió sus cuatro puertas principales, y desde entonces acá han sido tantas las restauraciones que ha sufrido, que apenas hay en él nada que pueda creerse anterior á la conquista. Su pavimento de mármol es del siglo XVI: por un cuaderno de libranzas de 1587 que existe en el Archivo de la Contaduría, se sabe que fué Damián Plan el que obtuvo en su favor el 21 de Marzo de aquel año el remate de la almoneda que se celebró para las cincuenta varas de losas con que debía solararse, según palabras textuales del mismo documento, el patio principal del cuarto de Comares (Arch. de la Cont. de la Alh.) Las inscripciones que en él se conservan dicen casi todas lo mismo: el mote *Solo Dios es vencedor*, divisa de los reyes nazaritas, está repetido hasta la saciedad. Sólo hay una leyenda algo notable, la de *Dése gloria á nuestro rey y señor Abu-el-Hagiad, á quien Dios ayude*, puesta en un medallón que decora la parte superior de uno de los alhamíes meridionales.



ALHAMBRA.—SALÓN DE EMBAJADORES



cuarto. Sírvele de entrada un soberbio arco, cuyo intrados y repisas están adornadas de estalactitas que relumbran como pequeñas olas encrespadas en que refleja el cielo su azul y el sol



ALHAMBRA.—DETALLE DEL SALÓN DE EMBAJADORES

naciente sus primeros fuegos. En los machones que lo sostienen hay labrados otros dos nichos destinados como todos los demás á guardar los borceguíes que solía quitarse el moro antes de atravesar los umbrales de la cámara. Todo suele estar profusa-

mente embellecido en esas encantadoras estancias; pero nada como estos humildes babucheros cuajados de relieves, de colores, de oro. Es el salón de planta cuadrada, elevado, espacioso, bello. Carece ya de su antiguo pavimento, de la fuente que un día embelesó con sus murmullos á tantos enviados de reyes venidos de otras tierras (1), de los preciosos calados que adornaron sus numerosos ajimeces; pero conserva aún sus altos zócalos de mosaico (2), sus magníficos relieves de estuco que cubren sus muros hasta el arranque de la cornisa, su arrogante cúpula de madera que por la naturaleza de sus adornos parece imitar la estrellada bóveda del cielo, sus ricos alhamíes y ajimeces, al través de cuyos arcos se descubre las alamedas del Darro, muchas casas y templos del Albaycín, medio ocultos entre frondosos árboles, el pintoresco cerro de San Miguel, las decantadas ruinas de la cerca de D. Gonzalo, negro recuerdo de una sangrienta derrota y un doloroso cautiverio (3). Bello, muy bello es todavía este salón de Embajadores. El mosaico, los estucos, la cúpula, los miradores, todo presenta gran variedad de combinaciones, ya geométricas, ya de capricho, que apenas pueden seguir sin esfuerzo los sentidos. Levantamos la vista más allá del zócalo, y descubrimos ya una ancha cinta de caracteres africanos que se destacan sobre un fondo de follaje, ya un losangeado ondulante en cuyo centro figuran motes árabes, ya juegos de figuras inscritas y circunscritas que forman caprichosos

(1) Parece natural que hubiese en él una fuente como la hay en el centro de los demás salones; pero ignoro en qué puedan fundarse los que aseguran que estuvo aquí la que está ahora en el jardín de Lindaraja.

(2) Este género de mosaico es uno de los adornos más notables de los salones de este monumento. Consiste en juegos de figuras geométricas enlazadas unas con otras, en que cada línea y cada color es una pieza distinta. Los hay que entre las figuras llevan motes árabes, y es cosa que extraña ver en piezas también distintas no sólo las letras, sino hasta los más insignificantes signos de puntuación.

(3) El lector recordará fácilmente que hubo en Jaén un obispo llamado Don Gonzalo, que cayó en poder de moros. Asegúrase que le exigieron por rescate la construcción de gran parte de la línea de murallas que empezaba en la puerta de Elvira y venía á la cuesta del Chapiz por el cerro de San Miguel el Alto, cerca que por esta razón lleva aún hoy su nombre.